

# LA LIDIA

## Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios. "	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario | MADRID: Lunes 18 de Octubre de 1897. | Precio: 15 céntimos.

AÑO XVI

NÚMERO 28.

### EL GRAN DICCIONARIO TAURÓMACO

DE  
SÁNCHEZ DE NEIRA

ALLA, por el año 1879, aparecieron en los sitios más céntricos de Madrid, grandes y pintorescos carteles en que se anunciaba la publicación por cuadernos de un Diccionario titulado *El Toreo*, que habría de comprender nada menos que todas las voces técnicas de este arte; su origen, historia, influencia en las costumbres, explicación detallada del modo de ejecutar las suertes antiguas y modernas, tanto de a pie como de a caballo, biografías, semblanzas y bocetos de escritores, artistas, lidiadores y personas que por cualquier concepto hubieran contribuido al fomento de la fiesta nacional; reseñas de las ganaderías, hierros y divisas, y descripción de Plazas e instrumentos del toreo. El intrépido mortal que echaba sobre sus hombros empresa tan ardua, era el hoy admirado y eminente escritor D. José Sánchez de Neira.

A éste se le conocía ya en los círculos de la gente afecta a nuestro espectáculo, como aficionado de toda la vida, y cuyas opiniones—sin haberse exteriorizado todavía en papeles públicos—se estimaban en mucho, siendo fama que había hecho no pocas investigaciones y estudios respecto a la materia, amén de las observaciones y conocimientos recogidos en larga y nunca interrumpida asistencia a las fiestas de toros.

La anunciada obra de Neira venía, como ahora se dice, a llenar un vacío en el campo de la literatura taurina, porque si abundante ésta en descripciones de corridas, reseñas biográficas de lidiadores, tratados didácticos, apologías e impugnaciones, es lo cierto que no existía un verdadero trabajo histórico, del cual pudiera deducirse lo que ha sido la tauromaquia en todas las épocas de su existencia.

Bedoya, en la *Historia del Toreo* publicada el año 1850, a pesar de lo ambicioso del título, no hizo más que hilvanar unos cuantos capítulos medianamente pergeñados, en los que recibió sin examen, y dió como artículo de fe lo que había visto escrito en trabajos anteriores, mereciendo solamente algún aprecio las noticias biográficas de los lidiadores modernos, y constituyendo el conjunto de su obra una labor de segunda mano,

cuyo interés tenía que ser, como lo fué, muy fugaz y secundario.

Algunos años más tarde, en 1868, D. José Velázquez y Sánchez, escritor, poeta, novelista, autor dramático y literato, en fin, de sobresaliente mérito, dió a luz en Sevilla sus *Anales del Toreo*, obra notabilísima bajo el punto de vista literario, pero a mi juicio, fuera por completo de la forma adecuada a su objeto; pues para tratar del origen, vicisitudes y desarrollo de la lidia, nos habla de Moisés, de las tablas de la Ley, de Sesostris, de Nabucodonosor, de los Dioses mitológicos, del *Hamlet* de Shakespeare, del *Don Juan* de Mozart, y de otra multitud de cosas, personas y sucesos que no parecen, en verdad, muy ligados con la lidia de reses bravas. Momentos hay en que, leyendo la atractiva y simpática narración de Velázquez y Sánchez, escrita en lenguaje altisonante y campanudo, se duda si el autor, llevado de su natural andaluz y de su lozana fantasía, habla en broma ó se pitorrea del lector.

Estas son las dos obras más completas que había escritas sobre el toreo, cuando Neira publicó la suya. Nuestro autor siguió camino diametralmente opuesto al de sus predecesores. Bebió sus noticias de las mismas fuentes; depuró y aquilató lo que había sido recibido como bueno, rectificando no pocos errores; desagravió a la verdad histórica más que en otras materias falseada en ésta del toreo, dió nuevas y peregrinas noticias respecto a las fiestas de toros y a los lidiadores de todas las épocas, comprobadas documentalmente siempre que esto era posible, y procedentes en otros casos de información ocular y directa, presentando un trabajo serio y completo, escrito en una forma tan distante de la entonación épica de Velázquez y Sánchez, como del macarronismo de Bedoya.

El aplauso universal con que fué acogido el libro de Neira levantó de un vuelo su reputación de historiador, siendo solicitada con empeño su firma para honrar toda publicación que a la tauromaquia se refiriese, y considerándosele como el número uno de los escritores dedicados a esta especialidad. De entonces acá, apremiado por solicitudes y peticiones, y llevado también de su amor al trabajo, no es necesario decir lo mucho y bueno que ha brotado de su brillante pluma, ni encarecer su mérito: cosa es sabida de todos, y tratándose de Neira, resultaría impertinente el elogio.

Agotada en poco tiempo la primera edición de su gran Diccionario, reimpresso éste en América

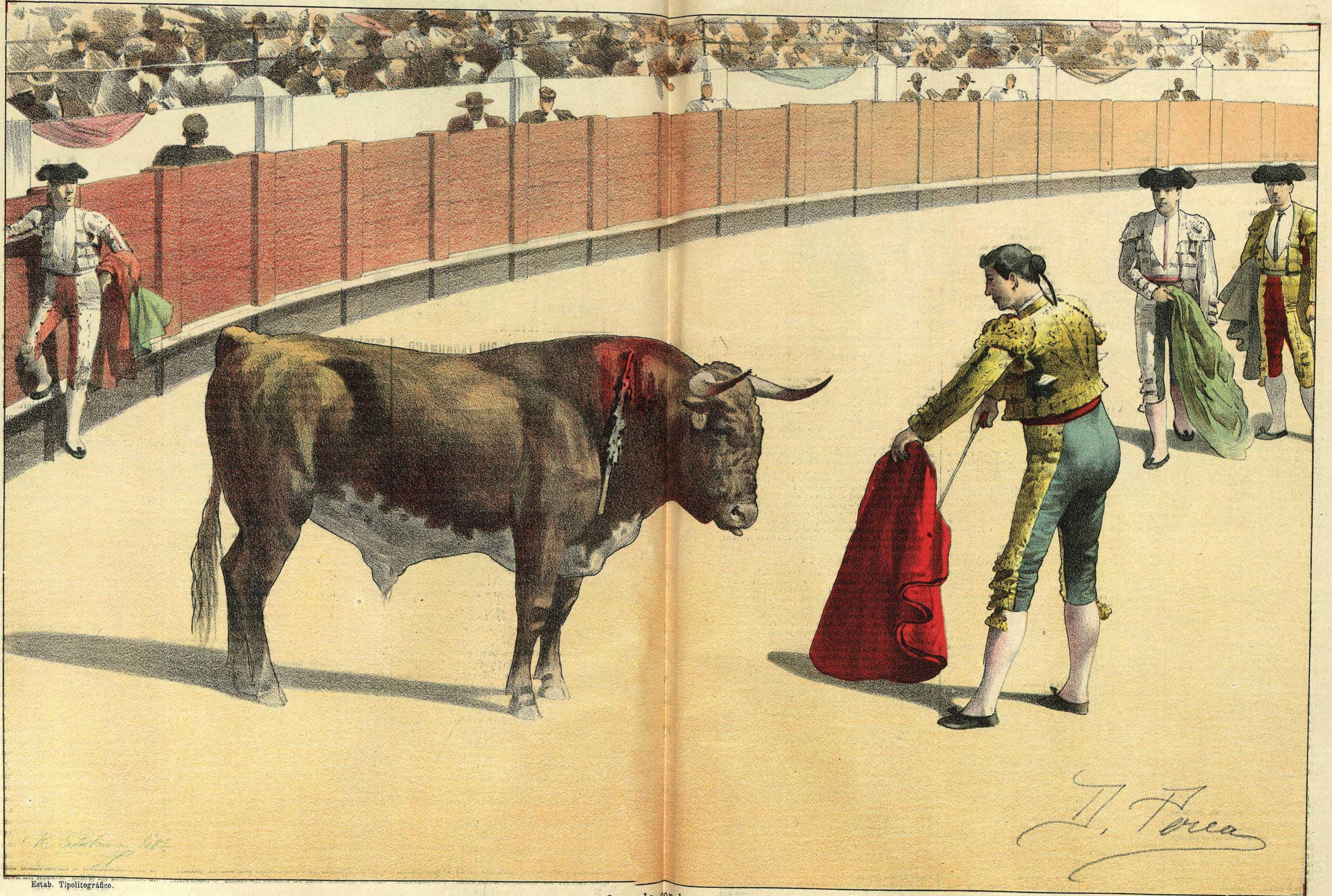
(donde dicho sea de paso, el nombre de Neira es tan popular como en España), y estimulado el autor desde todas partes para dar a luz una segunda edición, fué su constante anhelo verificarlo, pero mejorando en quinto y tercio el plan primitivo. No sólo se proponía salvar las omisiones y rectificar los errores que se hubieran deslizado en la primera edición, y completarla con todas las nuevas noticias que su persistente diligencia le suministrara hasta el momento de salir de molde, sino ilustrarla profusa y espléndidamente con retratos, facsímiles, autógrafos y reproducciones de carteles, cuadros y estampas antiguas y modernas.

Esta segunda parte del proyecto era difícil, si la parte gráfica había de corresponder dignamente a los primores del texto; pero Neira ha tenido suerte en ello. Asociado a él una de nuestras lumbreras tipográficas, Regino Velasco, hombre de gusto exquisito para esta clase de trabajos, aficionado ardiente a nuestra fiesta nacional, y admirador entusiasta de la obra publicada, ha hecho un verdadero derroche, ilustrando el monumental libro con muy cerca de mil grabados de inmejorable ejecución, que constituyen una hermosa iconografía del espectáculo en todos los tiempos.

Neira ha llevado a cabo una refundición de la obra en su forma y desarrollo, aumentando el texto antiguo en más de una mitad, registrando escrupulosamente todos los hechos notables ocurridos en el toreo en estos últimos veinte años, y trazando las biografías de cuantos lidiadores han aparecido en dicho período. Nada falta en el libro; y es verdaderamente prodigioso que en un hombre solo se hayan reunido todas las aptitudes necesarias para dar cima a tarea tan compleja con el acierto que lo ha hecho. Veracidad en las noticias, proporción debida a la importancia de cada una, tino especial para discernir lo útil y aprovechable, buen juicio y solidez en las apreciaciones, abundancia inconcebible de pormenores relativos a cosas y personas ligadas al espectáculo, propiedad en las definiciones, claridad en la explicación de la parte técnica del toreo, averiguación sagaz en los puntos más oscuros ó controvertidos, y sencillez y amenidad en el lenguaje; he aquí las cualidades principales que entre otras muchas avaloran el transcendental é importante trabajo histórico de Sánchez de Neira. Sirven de oportuno complemento a su magna obra cuarenta y nueve artículos, doctrinales en su mayor parte, una reimpresión íntegra de su famoso libro *Los toreros de an-*



# LA LIDIA



*J. Forca*



taño y los toreros de hogaño, del cual se agotaron dos ediciones, y una vehemente defensa de las corridas de toros, como réplica á la impugnación que hace años publicó el ilustre escritor y artillero D. José de Navarrete.

Prueba de buen gusto literario dará el aficionado á nuestra fiesta incomparable, el que sea devoto de los estudios históricos, ó el hombre sencillamente culto, adquiriendo la obra de Neira, que más bien que una obra es una biblioteca. En cuanto á los que dedicamos algún espacio á trabajos de esta índole, á ella habremos de acudir como tabla de salvación para resolver todas nuestras dudas. De mí, puedo decir, que cuando paso la vista por las páginas del Diccionario, al entusiasmo que su lectura me produce, mézclase un cierto desaliento para seguir trabajando en la obra histórico-bibliográfica que ha tiempo llevo entre manos, pues Neira ha dejado espigada la materia.

Con piedra blanca debe señalarse la aparición de un libro que leerá todo el mundo, y en el que ha puesto el autor su talento, su alma y la fatigosa investigación de muchos años. Al terminarlo tan feliz y brillantemente, bien ha podido despedirse de sus lectores diciéndolo con el poeta:

*Quello che posso dar, tutto vi dono.*

LUIS CARMENA Y MILLÁN

## NUESTRO DIBUJO

Cuando el espada, durante unos minutos, ha puesto á prueba su inteligencia para obtener el fin que se había propuesto al tomar en sus manos la muleta, que no ha sido otro que el de preparar al toro convenientemente para la ejecución de la suerte suprema, preparación no exenta de peligros y dificultades por la circunstancia de ser lo último que con él se ejecuta, y haber aprendido no poco durante la lidia.

Cuando ha logrado el completo dominio de su adversario, por cuantos medios le ha dado el arte y le ha sugerido la inteligencia; cuando todo el trabajo preparatorio ha terminado y está la res en condiciones para entrar á estoquearla, debe el espada, en primer término, procurar que esté igualada.

Para conseguirlo, procurará el diestro colocarse lo más cerca que le permitan las facultades del toro, para que éste no tenga otro objetivo que el bulto que le presenta el lidiador.

Y una vez en indicado terreno, moverá la muleta á la derecha ó á la izquierda, adelantando en la misma dirección uno ó dos pasos, para obligar al cornúpeto que se mueva en la misma dirección hasta que cuadre.

En uno de estos movimientos es en el que se representa al lidiador en el dibujo de este número de LA LIDIA, en el que Perea ha sabido dar esa verdad que caracteriza á todo cuanto produce su lápiz inimitable en la reproducción de asuntos taurinos.

L. VÁZQUEZ.

## DESDE ZARAGOZA

Inusitada animación hay este año en la inmortal Zaragoza, para presenciar los festejos organizados con motivo de las fiestas de la Pilarica.

Los trenes de viajeros y extraordinarios han llegado atestados de viajeros procedentes de todas las provincias de España.

Los hoteles, fondas, hospederías, posadas y demás establecimientos de esta índole, tienen plétora de individuos.

Los sitios públicos y los cafés están llenos á todas horas, es decir, á todas no, porque en tanto duran las corridas de toros, son contadas las personas que se encuentran en ellos.

Porque las corridas aquí, como en todas partes, es el festejo por excelencia, y el favorito de la inmensa mayoría de cuantos afluyen á las fiestas, no sólo de Zaragoza, sino de todas las capitales de España.

El resultado de las aquí celebradas los días 13, 14 y 15, ha sido el que sigue:

En la del día 13 se lidiaron toros del Sr. Conde de Espoz y Mina, que no dejaron la enseña de la casa á la altura que se esperaba, pues en varas sólo dos cumplieron bien, y los demás acusaron falta de bravura, no siendo alguno quemado, gracias á acosarle y taparle la salida los picadores. A la muerte tampoco llegaron en las mejores condiciones la generalidad de ellos, pues se defendieron y buscaron el abrigo de los tableros.

Los toros de D. Jorge Diaz jugados el 14, se limitaron á cumplir en el primer tercio, y acabaron huidos, descompuestos é inciertos en grado sumo.

Al Duque de Veragua pertenecían los lidiados en la tarde del 15, y para avis! han resultado los mejores, especialmente en el primer tercio, porque en los restantes hubo algunos que enseñaron la oreja, defendiéndose en las tablas ó con tendencias.

El resultado en el primer tercio de estas tres corridas, ha sido:

	Varas.	Caídas.	Caballos.
Toros de Espoz y Mina.	42	16	8
— Diaz. . . . .	41	15	7
— Veragua. . . . .	46	21	8

**Mazzantini** (días 14 y 15).— En la primera tarde dió poco reposo á los pies en sus faenas de muleta, y á veces se disanció más de lo debido sin causa justificada, é igual le ocurrió en la segunda, aunque en ella se apretó más con sus adversarios. Con el estoque, bueno de verdad en el quinto del día 14, ganándose una ovación y la oreja, y en el primero y quinto de la corrida siguiente. Entre los quites hechos en ambas tardes, merece especial mención uno al Chato en el quinto, de Veragua, á cuyo toro le puso dos excelentes pares de banderillas.

**Guerrita**.— Tanto en la corrida del 13 como en la del 15, quedó á superior altura, pues los pequeños lunares que pudieran apuntarse, no quitan mérito alguno á lo demás. En la primera tarde su faena de muleta con el primer toro, y la estocada con que lo remató, sacó de quicio á los espectadores, hasta el extremo de haberle hecho una ovación como pocas, ovación que con más entusiasmo se repitió en el tercero, asegurándose que una faena más acabada, hacia tiempo no se presenciaba en Zaragoza; y en la tarde del 15 ocurrió lo propio en los toros cuarto y sexto, y al banderillar al quinto. En quites diligente y ganándose muchas palmas.

**Minuto**.— Tomó parte en sustitución de Reverte en la primera corrida; hizo cuanto estuvo en su mano para buscar aplausos, lo que en ocasiones pudo costarle caro si no se le hubiera prestado oportuno auxilio. Toreando de muleta muy aceptable en el segundo y sexto, y con mucho lucimiento en el cuarto, al que tanteó con un pase ayudado sentado en el estribo. Al herir, bastante regular. En quites activo y bien, y en banderillas con más deseos que suerte.

**Villita** (día 14).— Sin tener una de esas tardes del todo afortunadas, su trabajo agradó á la concurrencia y se hizo aplaudir al entrar á matar los toros segundo y cuarto. En el último tuvo alguna desconfianza tanto muleteando como entrando á matar. En banderillas mediano, y bueno en la brega.

Se han distinguido picando, Agujetas y Molina la primera tarde, el Chato en la segunda, y éste y Zurito en la tercera.

Banderilleando, los mejores Tomás y Galea el día 13, Blanquito, Antonio, Barquero y Juan el 14, y Tomás, Patatero y Antonio el 15.

Bregando se han distinguido Juan Molina, que en la tarde del día 15 hizo el mejor quite de todos los llevados á efecto en las tres corridas, Antonio y Blanquito.

UN BATURRO.

## TOROS EN MADRID

19.ª CORRIDA DE ABONO. — 17 OCTUBRE 1897

¡Ain hay patria, Veremundo! Quiero decir que aún somos nación importante, aún figuramos en el concierto europeo, y aún disfrutamos de la alta y supina honra de que nos visiten los monarcas reinantes, siquiera sean de procedencia indígena, forrados á la francesa. ¡Qué honor! Sí, señores; en medio de nuestras inacabables desdichas, el corazón se ensancha y el ánimo se llena de satisfacción y gozo al ser objeto de tamaña distinción por esas eminencias de sangre real, entre las cuales se encuentra nuestro ilustre huésped (como diría un *reporter* callejero) S. M. Chulalongkorn I, rey de Siam y todos sus agregados.

La verdad es que esta preferencia debe envanecernos en alto grado, porque la testa ó mollera coronada de que se trata, es una personalidad excepcional. Tales y tantas y tan peregrinas cosas nos han contado en estos últimos días (por supuesto *canards* la mayor parte) del *Rey Indio* (no confundirlo con la pantomima del mismo nombre), que nuestra curiosidad había llegado á unos límites inabarcables, y si no logramos ver á Chulalón ó Chulapón en Madrid, nos ocurre alguna cosa muy grave. ¡Ahí es nada! ¡Un monarca amarillo! ¡Esa breva no se pesca todos los días!

Entre todas las cosas que nos habían contado, lo que sí parece cierto es su deseo de ver una corrida de toros en nuestro país; tanto que hubo de alterarse el programa de su estancia en esta capital, que señalaba para ayer la expedición á Toledo, cambiándose este número por el de la fiesta nacional de abono correspondiente, verificada en nuestro Circo.

Y entre Madrid y Toledo

no es dudosa la elección;

así dijo el *Chulapón*:

— ¡Pues nada, en Madrid me quedo!

Y aquí se quedó. Y á las tres y media en punto hizo su presentación en el palco real, y los que no le conocían pudieron satisfacer su curiosidad, viendo un tipo muy parecido al filipino, aunque reducido á su más mínima expresión y á su mayor fealdad. El monarca, no sé si de las mujeres gruesas, pero sí de las gruesas de mujeres, fué ovacionado y admirado por la inmensa mayoría de los machos que seguramente le envidiarían tal profusión de hembras. Yo me quedé perplejo y reflexionando para mi capote:

— Buen tesoro considero tan cuantioso capital en hijas de Budha; pero... son muchas y huelen mal.

Y allá que él se las componga como quiera con tan excesivo número,

que á su capricho las fragua sin respetos y sin leyes; ¡si son tantas como bueyes tiene el Duque de Veragua!

de cuyo eran las reses, que lidiadas por las cuadrillas de Mazzantini y Guerrita, habla de ver el egregio siamés, que con manifiesta atención siguió el curso de las operaciones preliminares hasta saltar el primer indígena

Ramayana, que en castellano quiere decir *Botinero*; castaño, bragado, ojinegro, de bonita lámina, pequeño y abierto y caído de cuerna. Blando y sin poder en varas, de Molina y Soria hizo

que tomaba ocho, en una sola de las cuales pudo derribar el caballo. Huyendo en banderillas, Hierro cuarteó un par, bajo, y luego medio, caído, y Tomás Mazzantini, al cambio, que resultó bastante deficiente, un par pasado. El dios *Indra* ó Mazzantini, con túnica verde *foncé* con oro, encontró bueno al torillo, y con tres pases naturales, dos ayudados y tres en redondo, dejó una estocada á volapié, tendida y contraria, descabellando luego al primer golpe. Muchos aplausos y un regalo, en correspondencia al brindis del rey de Siam.

2.º *Vilamorwaski* ó *Toledano*; jabo iero sucio, bragado, cal-cetero, fino, bien criado y abierto y corto de cuernos. Un buey con poder y cetero, tropezó cinco veces con Molina, Chano y Zurito, á los que derribó cuatro y mató tres caballos. Quedado en el segundo tercio, Juan Molina clavó al cuarteo dos pares, caído el primero y delantero el segundo, y Pataterillo, después de pasarse cuatro veces, otro en igual forma, bueno. Receloso y queriendo coger pasó á la muerte, y el dios *Budha* ó Guerrita, con terno corinto y oro, le contuvo con cuatro naturales, dos con la derecha y dos ayudados, para una estocada á volapié, superior. Ovación y repetición del obsequio por parte del monarca de color.

3.º *Sakintala* ó *Gilguero*; berrendo en negro, salpicado, capirote, botinero, terciado, sacudido de carnes y muy ancho de cuna. Guerra intenta lancearle, y el bicho se va. Blando y cobarde en varas, toma siete de Zurito y Chato, por una caída y un caballo muerto. Quedado en defensa en palos, Tomás, pasándose tres veces, cuelga un par al cuarteo ¡es claro! pasado, y repite al sesgo con otro por lo mediano, y Bernardo Hierro, previas cuatro salidas falsas, uno á la media vuelta en los costillares. Humillado en muerte, D. Luis, con dos pases naturales y uno ayudado, entra al volapié y deja una estocada corta bien colocada, descabellando á pulso de primera intención. (Aplausos.)

4.º *Shiwa* ó chivo ó *Banderillero*; choto negro, bragado, largo de cuerpo y enjuto de carnes, finito y abierto de astas. Guerrita ameniza las primeras carreras, jugando con el mono con más alegría que arte, porque el bueycito está incierto y no responde á las suertes; después los dos espadas le torea *al alimón*, quedándose asimismo el bicho en su reserva boyal. Voluntario, sin poder en varas, de Chato y Zurito toma cinco, por tres tumbos y un jaco. Incierto en palos, Antonio Guerra deja primero medio par y luego uno entero, todo al cuarteo, y Juan otro de sobaquillo, que en conjunto merecen la calificación de buenos. Muy incierto y quedado en muerte, Guerrita, con cinco naturales, uno con la derecha, tres ayudados y otros tantos en redondo, señala un pinchazo en hueso, á volapié, entrando muy bien; dos naturales, dos con la derecha, tres redondos y otros tres ayudados, para una estocada á volapié, muy buena. (Aplausos.)

5.º *Kola-kola*, en español *Guerrero*; negro bragado, choto también, pero más adelantado y mejor criado que el anterior, fino y apretado y corto de pitones. Sintiéndose al castigo y acosado por Soria y Chano, toma cinco picotazos, por cuatro caídas y tres caballos que quedan fuera de combate. Tonto y distraído en banderillas, Hierro, con salida falsa en el primero y dos en el segundo, deja un par de pares á la media vuelta, bueno y regular respectivamente, y Tomás, pasándose tres veces por no ser menos, otro al sesgo, trasero y caído. El tercio resultó pesadísimo. Quedándose en muerte, Mazzantini trastea al chivo con tres pases con la derecha, y entra en tablas, para dejar una estocada á volapié, caída.

6.º *Kama-Rupa* ó *Verdejo*; otro choto negro bragado, fino, bien criado y corto y caído de armadura. Huido desde la lactancia y sin poder, se arrimó seis veces á Chano y Soria, haciendo rodar una al primero. Huido en banderillas, Pataterillo le adorna con dos buenos pares, aguantando el primero y al sesgo el segundo, y Antonio Guerra con otro al cuarteo de la misma calidad. Y huido en muerte, Guerrita, con tres naturales, cuatro con la derecha y dos ayudados, suelta una estocada á volapié, hasta el puño, de la que dobla el toro en medio de la concurrencia que se arroja al redondeo.

## RESUMEN

No queremos molestarnos en discurrir respecto al ganado, porque predicar en desierto, sermón perdido. Como era de esperar y seguirá siendo, dada la abyección en que ha caído esa ganadería, la corrida de ayer ha sido un desfile de bueyes indignos, sin representación siquiera, puesto que además de mansos, eran chotos. Únicamente significaremos que la repetición y la insistencia en ofrecer al público toros de Veragua, constituye una burla incalificable por parte del Duque, de Bartolo y de Jimeno á ese mismo público, y que éste, al aguantarla, resulta tan *manso* como las reses de su excelencia.

**Mazzantini**.— La faena del primero, que empezó tranquila y priando, al final se trocó en un tanto movida y atropellada. Entró bien á matar, y señaló regularmente. En el tercero, la brega breve y buena, en armonía con las condiciones de la res; aunque ésta humillaba, aprovechó con acierto la ocasión de entrar á matar. En el quinto, la faena, sin que hubiera nada de notable en ella, ni con el trapo ni con el estoque, muy aceptable, teniendo en cuenta lo poco que se prestan á la lidia toros como los de ayer.

**Guerrita**.— Hizo con el segundo su trabajo de cerca y parando para sujetar al buey, aunque sin lucimiento por las condiciones de éste, y entró á matar con mucha conciencia señalando superiormente. Quiso adornarse en el cuarto con la muleta, sin consentirle el bicho; pero aun así y todo, y resultando la faena un tanto laboriosa, destacaron en ella como puntos salientes la inteligencia y la variedad, y al entrar á herir sujetó admirablemente la cabeza del bicho con el trapo. Y en el último, muy superior á lo que el buey merecía, en ambos conceptos.

Fué la de ayer una de esas tardes en que los deseos manifiestos de los lidiadores de agradar al público, se estrellaron ante la condición imposible de las reses, para conseguirlo; así es que en el resto de la lidia no hubo de notable más que un quite á Zurito por los dos espadas y Juan Molina. Este, superiorísimo con el capote y bien en banderillas, así como Antonio Guerra y Patatero. Con la puya, bien casi todos, sobresaliendo Agustín Molina.

La Presidencia, en general, pesada; la tarde, superior, y la entrada, un lleno. De uno de los tendidos, oímos una voz que dijo:— ¡Bien se reirá Bartolo del rey de Siam y de nosotros!... ¡Conformes, de toda conformidad!

Don CÁNDDIDO

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arsenal, 27, Madrid.